

Serie
fotográfica





Hablando con el cielo

Imágenes Migrantes

Nubes

*Con la descripción de las nubes
debería darme mucha prisa,
después de una milésima de segundo
dejan de ser ésas y empiezan a ser otras.*

*Es propio de ellas
no repetirse nunca
en formas, matices, posturas y orden.*

*Sin la carga de ningún recuerdo
se elevan sin problemas sobre los hechos
¡De qué van a ser testigos!,
en un segundo se disipan en todas direcciones.*

*En comparación con las nubes
la vida parece tener los pies sobre la tierra,
se diría que es inmutable y prácticamente eterna.*

*Frente a las nubes
hasta una piedra parece un hermano
en el que se puede confiar
y las nubes, nada, primas lejanas y frívolas.*

*Que exista la gente si quiere,
y después que se muera uno tras otro,
poco les importan a las nubes
esas cosas
tan extrañas.*

*Sobre toda Tu vida
y también la mía, aún incompleta,
desfilan pomposas igual que desfilaban.*

*No tienen la obligación de morir con nosotros.
No necesitan ser vistas para poder pasar.*

Wisława Szymborska
Premio Nobel de Literatura 1996

119

Comunicación
número 34
Enero - junio
2016 | pp. 117-127

Santiago Herrera Gómez*

Comunicador social de la UPB, documentalista, magíster en Artes Visuales de la Escuela Superior de Artes y Medios de Colonia, Alemania. Ganador de becas de creación de Colcultura, la Dirección de Cinematografía del Ministerio de Cultura y del Fondo de Desarrollo Cinematográfico, así como del Programa de Intercambio Artístico Colombia-México. Director de fotografía y cámara en documentales de otros autores. Profesor asociado de la UPB, coordinador del módulo documental CAM U. de A. y realizador independiente. Entre sus obras documentales están: *Labrador de violines*, *Desde la ventana*, *Entre montañas*, *El día desbarata las sombras* y *El lugar de los días*. Correo electrónico: santiago.herrerag@upb.edu.co

* "La formación integral de quienes nos comunicamos con imágenes nutre nuestra mirada: es preciso repetirlo en cada toma: no es el clic un acto automático, es la sensibilidad de nuestro dedo índice que resume y decanta el complejo proceso que une lo que sabemos y sentimos".

El cielo se parte en dos cuando te haces consciente de que naces y mueres. Entre uno y otro punto, vives: huyes y te quedas. Si te va bien, en los ratos libres, en tu trabajo, sueñas con viajar e irte. Si te va mal, te toca irte corriendo de allí, de donde eres. Estando lejos, te invade la nostalgia. En donde sea que te asientes, como un árbol, echas raíces, te arraigas mientras tus ramas se estiran hacia el cielo. Cuando queremos sosiego, miramos el infinito y las nubes.

Siempre, cuando viajo, casi siempre, desde el mismo momento en que salgo de mi espacio, se dispara en mí el impulso de “re-tratar” aquello que dejo, aquello que busco. El cielo que antes miraba, me acoge como habitante fugaz, como otro ser que emigra y que se busca en otro cielo y en los otros.

Cuando aterrizo y llego y veo los actos simples de la gente en otro lado; cuando noto que son los mismos actos simples, apenas mudados por precarios asuntos accesorios (muros hechos por otras manos, ropas largas, peinados y gestos, rostros que hablan otras lenguas); cuando regreso solo otra vez a mí y me miro en el espejo de mi casa, entiendo, me asomo, al eterno asunto que nos pasa: no es de ningún lugar el cielo, los sueños de todos nos superan.

Hace escasos dos años, por gusto propio visité Estambul. Esa ciudad mítica que divide la historia y une por un puente Oriente y Occidente. En tanto me encontraba, miré, retraté. Me obsesioné por las huellas blancas que los aviones dejaban en el cielo. Encontré allí a gente con historia mirando nubes rotas.

Hoy los noticieros muestran, demuestran, el naufragio de las naves. Millones de sirios desfilan hacia Europa (el gentil muchacho del hotel que atendió nuestros desayunos venía ya huyendo —su dulzura era un anhelo—).

Hoy son millones y emigran todos hacia allí. Saben bien que no los espera el paraíso. No van ellos hacia el cielo cuando huyen. Cómo ha de ser el horror que no les preocupa refugiarse en las madrigueras de las hienas.

No conocemos de abejas que prefieran aquello que es amargo. Pero ellas, como nosotros, vuelan en busca de alguna flor que desafíe el horizonte.

Vuelco los ojos hacia mis fotos y pienso: ¿qué nos pasó que vamos todos huyendo y rayando las nubes por el cielo?











İNAN
Ece Ahmet İNAN
Büyük Reşitpaşa Cad. No. 41
16132/12345
Etiler - Beşiktaş / İstanbul





La ciudad

*Dices: "Iré a otra tierra, hacia otro mar
y una ciudad mejor con certeza hallaré.
Pues cada esfuerzo mío está aquí condenado,
Y muere mi corazón
lo mismo que mis pensamientos en esta desolada languidez.
Donde vuelvo los ojos sólo veo
las oscuras ruinas de mi vida
y los muchos años que aquí pasé o destruí".*

*No hallarás otra tierra ni otro mar.
La ciudad irá en ti siempre. Volverás
a las mismas calles. Y en los mismos suburbios llegará tu vejez;
en la misma casa encanecerás.
Pues la ciudad es siempre la misma. Otra no busques —no la hay—
ni caminos ni barco para ti.
La vida que aquí perdiste
la has destruido en toda la tierra.*

Konstantin Kavafis

